|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| HISTORIA DEL JUDO (III) | [Imprimir](http://www.distritojudo.com/joomla/index.php?option=com_content&task=view&id=210&Itemid=5) | [E-Mail](http://www.distritojudo.com/joomla/index.php?option=com_content&task=view&id=210&Itemid=5) |

|  |
| --- |
| miércoles, 01 de octubre de 2008 |
| Leer primero [LA HISTORIA DEL JUDO (I)](http://www.distritojudo.com/joomla/index.php?option=com_content&task=view&id=204&Itemid=1) y [LA HISTORIA DEL JUDO (II)](http://www.distritojudo.com/joomla/index.php?option=com_content&task=view&id=208&Itemid=1)  Por aquel tiempo, un buen número de extinguidos samuráis militaban ahora en la policía metropolitana, donde así mismo practicaban el ju-jitsu. Se trataba de hombres con una larga experiencia de combate que se burlaban de los jóvenes alumnos de Kano. Entre ellos designaron a Terushima que debía enfrentarse al mejor elemento del Kodokan, y Kano designo a Saigo que con sus 19 años hacía reír y confiarse hasta al propio Terushima.   Desde el principio del combate, Shiro Saigo aseguraba el agarre del kimono con ambas manos en la solapa derecha del samurai que desorientado por esta guardia no acierta a encontrar la forma de proyectar a Saigo que se le presenta volátil. Terushima, poseía una gran fuerza y realizaba admirablemente “ura-nague” cuando sus adversarios le atacaban, pero el judoka jamás se encontraba en situación favorable, pues si su técnica era eficaz contra adversarios de potencia desmedida, era totalmente inoperante frente a este muchacho que se desplazaba constantemente. Terushima, enervado, opta por lanzarse sobre él con idea de abrazarlo para de esa manera poderle proyectar confiado en su temible fuerza. Se abalanza bruscamente sobre Saigo que intuyendo el movimiento ya estaba colocado debajo y conecta aprovechando el desequilibrio su “yama-arashi” que como si quisiera arrancar un árbol profundamente plantado, barre las piernas de Terushima que a la vez es proyectado por encima de su hombro. Esta nueva victoria parece confirmar la superioridad del judo sobre el jiu-jitsu en el campo de las proyecciones, aunque en realidad no demuestra más que la posible superioridad de Saigo sobre Terushima.               Es en 1.886 cuando encuentra Kano la prueba más palpable de la superioridad del Kodokan frente al jiu-jitsu, fue esta vez ante los alumnos de la escuela Yoshin que dirigía el maestro Tozuda. En el dojo de la policía metropolitana diez combates entre otros tantos alumnos de ambas escuelas iban a dejar patente la real efectividad de los métodos. El resultado de esta máxima confrontación fue de siete victorias del Kodokan y tres combates nulos. Tozuka buen perdedor, reconoció lleno de admiración el arte de los combatientes de Jigoro Kano. La victoria tuvo además por consecuencia la denominación de dos judokas como instructores de la policía metropolitana; Yamashta y Matsuyama, lo que naturalmente no gustó a los otros instructores, antiguos samuráis, partidarios del jiu-jitsu.               El Kodokan había ganado una gran batalla, la popularidad del dojo-kano le hacía recibir cada día de cincuenta a cien alumnos, mientras que Jigoro Kano, desbordante de vitalidad, a pesar del mucho tiempo que le absorbían sus funciones oficiales, venía regularmente a su sala donde practicaba duramente y daba conferencias a sus alumnos sobre cultura general y tres temas principales: el arte de combatir, el arte de mejorar su salud y condición física y el arte de cultivar su espíritu. Fue en el transcurso de una de estas conferencias que Kano les dirigía a última hora de la tarde cuando acaeció la anécdota de Yokohama, que entrenaba todos los días hasta el agotamiento y ante la calma de las conferencias, frecuentemente se dormía y su respuesta a una pregunta del maestro se hizo célebre: “no se maestro, las letras hacen randori en mi libro”.               La academia naval se interesa por el judo y un dojo fue construido designando como instructores a Yamashita y Sato. Pronto llega a ser el judo deporte el deporte más practicado por los oficiales de la marina y el comandante Hirose, héroe nacional japonés durante la guerra ruso-japonesa, el más apasionado por este deporte. Se cuenta de él que participando en un “Kangueiko” se levantaba diariamente a las tres de la madrugada para recorrer a pié los 18 helados Km que le separaban del Kodokan.               La primera demostración oficial de judo, tuvo lugar en 1.888 en presencia del Ministro de Educación y otras importantes personalidades que quedaron convencidas de las cualidades educativas del judo.               En 1.889 el judo empieza a consolidarse en Japón, sus bases son fuertes y Kano a distribuido estratégicamente a sus mejores alumnos, no solo en la academia naval y policía metropolitana si no también repartidos entre varios dojos de Tokio y otras ciudades, entre las que destaca Kyoto donde imparte sus enseñanzas Munekata. Aún se confunde al judo con una escuela más de jiu-jitsu, quizá destacada pero sierre de lo mismo. En realidad n un principio no podía parecer otra cosa y únicamente su evolución hizo patente una diferencia que solo íntimamente podríamos llegar a apreciar.               En 1.882 cuando ya nada parecía poder impedir la ascendente marcha del Kodokan y su fama se extendía como la mejor de las artes de combate, aparece en escena Mateaman Tanabe, un ju-jitsuka de la escuela Fusen, que más de un rudo golpe iba a propiciar a los alumnos de Kano. Su desafío fue aceptado por Tobari que en su primer combate frente a Tanabe fue batido en el suelo. En el transcurso de este reto Tanabe buscó y consiguió evitar ser proyectado llegando al suelo donde se sentía superior y allí efectuó una terrible estrangulación que hizo abandonar a Tobari. Este, no satisfecho con el resultado comienza a entrenar duramente en el suelo, donde los judokas no lo hacían con la misma intensidad que de pié y meses más tarde pide la revancha a Tanabe que acepta y nuevamente gana a Tobari en “ne-waza” donde poseía una técnica precisa y completa.     Pero no solo esto, Tobari busca y se esfuerza por revitalizar el jiu-jitsu y amparado por su consciente supremacía en el suelo solamente tiene que evitar ser proyectado y gana cuantos desafíos y revanchas le ponen frente a judokas. Sólo ante Isogai concede combate nulo.               Tanabe bate de nuevo y por tercera vez por estrangulación a Tobari después de haberlo proyectado con un sutemi.               Seis años más tarde Tanabe seguía ganando a los alumnos de Kano. En Osaka se enfrenta a Kitmosuki que consigue proyectar en un descuido a Tanabe que cae sobre la cabeza perdiendo el conocimiento. Una vez vuelto en sí pide una revancha para el día siguiente y en ella es Kitmosuki quien pierde el conocimiento a consecuencia de una estrangulación.               El último de los judokas batido por Tanabe fue su amigo Hirooka que provenía del jiu-jitsu, y que como tantos otros, tuvo que rendirse esta vez frente a una luxación en la pierna que le produjo una lesión en la rodilla.               Evidentemente el judo no tenía a punto su “ne-waza”. Hasta entonces había predominado la idea de que el combate en el suelo era algo secundario. La técnica de proyecciones había sido desarrollada vertiginosamente y en tanto el maestro como sus distinguidos alumnos no cesaban de perfeccionarla. El antiguo ju-jitsu no conocía más que proyecciones de brazos, cadera o sutemis y el Kodokan añadió las de pierna y los barridos así como algunos movimientos inventados particularmente y que luego se hicieron famosos como el “yama-arashi” de Saigo, el “hane-goshi” de Isogai o el “uchi-mata” de Mifune.               Tanabe se retira invadido de la competición. El gran rival del judo no aceptará jamás engrosar las filas del Kodokan, pero su amistad con Kitmosuki e Hirooka le hace quedarse primeramente diez días en Osaka para perfeccionar las técnicas del suelo primero y luego, llevado por la amistad que les unía y la pasión hacia sus propias técnicas enseñará a Hirooka cuanto pudo de su arte. Después de Tanabe ningún ju-jiutsuka le reemplazará a la hora de los desafíos y rivalidades con el judo.  CONTINUARA... |